



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Colectivo Espiral 7

La Otra Campaña es... "para renovar fuerzas, conceptos, haceres y sueños"

Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 31-41

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28661004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*LA OTRA CAMPAÑA ES... “PARA RENOVAR FUERZAS,
CONCEPTOS, HACERES Y SUEÑOS”*

Colectivo Espiral 7

EVAMA

Cuando salió la alerta roja, el 19 de junio de 2005, en el ambiente se respiraba la incertidumbre. ¿Qué había obligado al EZLN a tomar esa decisión? ¿Acaso el ejército los había rodeado, los había atacado, se estaban replegando para responder la ofensiva? Algunos nos hacíamos estas preguntas mientras esperábamos con ansias el siguiente comunicado que explicara qué era lo que estaba sucediendo en realidad.

Poco a poco el panorama se iba aclarando. Cuando se publica la primer parte de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona se entendió que el EZLN lanzaba un llamado a tod@s aquell@s que quisiéramos, en conjunto, cambiar nuestra realidad. También comprendimos que comenzaba una nueva etapa, una “muy otra”, como dicen los compas.

Cuando se publicó la sexta en su totalidad, entendí que era la hora de las definiciones, del compromiso, de la responsabilidad entendida como el “hacer nosotr@s mism@s” ese cambio que tanto necesitamos.

En un momento en donde los partidos políticos no representan ningún tipo de alternativa real para cambiar a nuestro país, las cúpulas empresariales se precipitan a ponerle precio a lo poco que nos queda de nación y la clase política se desgarran entre sí por llegar a la silla presidencial, la llamada a organizarnos, a encontrarnos y escucharnos, que nos lanza el EZLN fue como la primer estrella de la mañana que nos anuncia un nuevo amanecer. Un amanecer que se construye desde aba-

jo, con trabajo arduo, constante. Para ser sinceros, al principio me preocupó que los que nos llamamos de “izquierda” no tuviéramos la capacidad de ponernos de acuerdo, de reconocer nuestros errores y comenzar a trabajar en conjunto por lo que siempre hemos soñado. Sin embargo, ahora estoy segura que, efectivamente, va a ser un camino largo, pero poco a poco tendremos que aprender a escucharnos, a no imponernos, a caminar en conjunto, a respetarnos las diferencias y al mismo tiempo, a acompañarnos.

Creo que para el trabajo que nos espera, el mejor comienzo es aprender a escuchar y hablar con l@s otr@s. Y hablar con las personas, pero no para imponer nuestro pensamiento, tirar línea y persuadir. Más bien es encontrar los espejos que se mueven en el México de abajo, pues las personas que vivimos acá estamos hartos de que nos usen, de que nos mientan. Entonces creo que lo primero que hay que hacer es hablar para tratar de organizar nuestra indignación.

Hablar con la vecina o vecino, con el compañero o compañera de trabajo, con la familia, con las y los compas de la escuela, platicar con todo aquel que esté dispuesto a escuchar y alimentar la propuesta que entre todos construiremos, esa que se ha llamado “la otra campaña”.

Una de las dudas que nos ha hecho reflexionar en el colectivo es: ¿cómo construir la autonomía en las ciudades? Y creemos que una de las opciones es crear espacios autosustentables, en donde podamos impulsar el comercio justo, para que los compas de la ciudad y del campo nos apoyemos y caminemos. Aprender a vivir una realidad en colectivo, lo que significa construir nuevas relaciones humanas en donde seamos sujetos y no objetos.

Y esto significa, necesariamente, una reeducación, por la cual los vicios que traemos auestas puedan superarse. Asumir el “No sabemos hacia dónde nos dirigimos, qué queremos exactamente, pero estamos seguros de lo que No queremos” para que sea la base de un nuevo “hacer”. Y esto implica que el cambio comience por uno mismo, a partir de la autocrítica, del estar dispuestos a aceptar nuestros errores y aprender de ellos para no estancarnos y hacer como que cambiamos, pero en realidad, todo se quede en palabras huecas.

Por otro lado, también nos hemos planteado cómo organizarnos a través de la horizontalidad, del “que no haya abajo ni arriba, sino todo parejo” y yo creo que esta forma de organización debe ser una ventana abierta, es decir, no caer en el error de estancarnos en definiciones concretas de lo que significa esta horizontalidad, sino más bien, aprender a vivir con esa pregunta abierta, en donde esa ventana nos permita observar y aprender de otros mundos y que se mantenga, de par en par, abierta, dispuesta a encontrarnos con l@s otr@s. Porque creer que la horizontalidad no es más que el aprender a participar en las asambleas, dar propuestas y ya, sería un grave error. Creo que más bien se refiere a una herramienta para que el colectivo comience a caminar, en donde el pensamiento, hacer, crear y manifestar diferente sea respetado, y no sólo eso, sino que además alimente las diversas propuestas que vayan surgiendo para comenzar a construir ese mundo diferente.

Y esto implica un gran esfuerzo, pues han sido demasiados años en donde el “caudillismo” ha estado presente. Es muy común encontrarnos con la idea de que debe existir “alguien” que nos indique el camino, que “alguien” resuelva nuestros problemas, que “alguien” se aviente el paquete de trabajar y pensar lo que se debe hacer. Entonces, la cosa está en cómo hacerle para que tod@s entendamos que este compromiso de cambio nos corresponde a tod@s.

Y esto se tiene que hacer a partir de un compromiso, de una necesidad individual por cambiar las cosas. Si uno está dispuesto a entender a la otra campaña como algo “nuestro”, como algo que nos corresponde construir, pensar y andar, la resistencia se va a ir esbozando de a poco y con la participación de tod@s. En todo caso ese es el mayor reto de “la otra campaña”, esta es la propuesta que nos lanza la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

MAURICIO

¿Se imaginan pueblos que dejan de ser clientes baratos y ocasionales de los partidos políticos? Pues de eso se trata la otra campaña, de crear una política fuera de todas las normas del hacer partidista y tampoco habrá

que oír a los intelectuales, caudillos y demás personas que nos miran hacer, porque ellos tampoco tienen la receta ya que no hay recetas para lo que estamos haciendo nosotr@s y ustedes como colectivos o personas en esta revolución.

Esta revolución sin frentes ni ejércitos liberadores, revolución sin caudillos ni toma de poder, ni pasamontañas. Ya que tampoco debemos inmovilizarnos porque el EZLN no nos diga qué hacer, se trata de eso, de asistir al llamado, pero no de hacer “háganse para acá, ahora vamos hacia allá”, no, se trata de seguir haciendo nosotr@s y pensar nosotr@s no sólo en demandas hacia el gobierno, sino en construir las alternativas de vida que deseamos para nosotr@s y otr@s y tod@s. Por eso es que actuamos fuera de la lógica del partido, ya que sabemos lo que queremos y lo que no queremos. Y lo que no queremos es sólo cambiar de amo cada seis años, que salga de la silla uno malo y llegue otro peor, o uno populista, pero neoliberal. Se trata de crear esa conexión entre l@s que estamos haciendo algo y los que aún no hacen nada por lograr ese mundo digno y libre y pacífico y todo eso que queremos.

Nosotr@s como colectivo, estamos intentando hacerlo y en ese intento nos miramos y aceptamos a tod@s y cada un@ como es por el sólo hecho de ser, por el sólo hecho de recuperar el ser digno y humano, por el sólo hecho de ser iguales, pero diferentes. Y si estamos bien o mal en nuestro hacer político y en nuestra vida misma es algo que debemos cocinar, ya que es un valioso tesoro el tener ideas, afectos, alianzas que nos movilizan dentro de esta lucha que hacemos y vivimos.

Que hacemos y vivimos, pero aún no sabemos ¿qué se puede hacer para construir la autonomía en la ciudad? Para empezar habría que entender qué es autonomía en la ciudad. ¿Estar fuera de todo el sistema?, ¿solidarizarnos sólo con las organizaciones que tienen trabajo político o cultural?, ¿crear redes de comercio con los productores? Como que tenemos más preguntas que respuestas. Pero hacernos estas preguntas es un inicio y ver cuánta solidaridad tenemos entre nosotr@s como colectivo ya que me parece que los grupos o colectivos nos hemos vuelto selectivos y egocéntricos ¿Cómo queremos cambiar al mundo si aún nosotros no hemos podido cambiar los nuestros? Caemos en la inmedia-

tez por solidarizarnos con grupos que sólo trabajan para resolver su demanda, pero no quieren ir más allá y nosotr@s no hacemos más que apoyar con un poco de presencia sin tener una plática a fondo o plantarles algunas preguntas, como ¿qué viene después?, ¿qué pasa si se resuelve, si están dispuestos para seguir con algunas otras demandas? ¿No sería bueno crear otra alternativa o si alguna vez que nosotr@s necesitemos apoyo estarían dispuestos a darlo? Y no sólo a nosotr@s, sino a alguien más, aunque no los conozcan. El reto está en que el pueblo tiene que generar sus propias luchas y resistencias y continuarlas, sin dejar que las instituciones se apoderen de ellas, ya que sólo las ocupan para lanzar sus consignas y volverlas un número en su lista de espera. Tenemos que hacerle como el EZLN en la Alerta Roja, crear expectativas y llamar la atención de los medios haciendo que muchos estén al pendiente de qué viene después, ¿otra vez la guerra, otra marcha?, a nosotr@s nos preocupó el sólo pensar qué represalias habría para los simpatizantes, y si hay guerra declarada ¿la vamos a parar o vamos a ir?

NICOLÁS

Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados...

Así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía. Y en esta globalización de la rebeldía no sólo aparecen los trabajadores del campo y de la ciudad, sino que también aparecen otros y otras que mucho los persiguen y desprecian por lo mismo de que no se dejan dominar, como son las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los homosexuales, lesbianas, transexuales, los migrantes, y muchos otros grupos que de por sí hay en todo el mundo pero que no vemos hasta que gritan que ya basta de que los desprecien, y se levantan, y pues ya los vemos, y los oímos, y los aprendemos.

Extractos de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona

El 20 de junio del 2005 el EZLN sacó un comunicado donde avisó a la misteriosa sociedad civil que había establecido la alerta roja general en territorio rebeldía, había reorganizado su estructura militar y estaba listo para sobrevivir como organización a un ataque represivo por parte del gobierno, todo esto como medida de precaución para poder realizar una

consulta a todas las bases zapatistas y comunidades indígenas que apoyan el movimiento.

Esta alerta roja, nos movió a algunas de las personas y colectivos que hemos mostrado simpatía por la lucha del EZLN, y nos medio despertó del letargo en el que nos encontrábamos viendo cómo la selección volvía a perder en el fútbol frente a los gringos, o cómo la palabra REBELDÍA entraba a formar parte, junto con SOLIDARIDAD y DEMOCRACIA del club de palabrejas magulladas y choteadas por la televisión, ya fuera en *moconovelas* o en anuncios del IFE, del Fox o Salinas en turno.

“¿Qué –nos preguntamos–, acaso va a recrudecerse la guerra de baja intensidad *vs* las comunidades indígenas rebeldes? ¿Acaso se cansaron los zapateros de esperar los prometidos 15 minutos para solucionar su conflicto, que amenazan convertirse en otros 500 años más? ¿Acaso aumentaría la represión violenta del gobierno hacia todas las personas y organizaciones que a lo largo de los más de 10 años han cometido el pecado de apoyar o mostrar siquiera simpatía con las demandas del EZLN? ¿Acaso había que desempolvar la carabina del abuelo Ambrosio y como nuev@s herman@s Serdán esperar que el H. Ejército Federal balaceara nuestro hogar?

Para respiro nuestro, un respiro que sólo sería preparación para volver a zambullirse en el marasmo en que vivimos, a finales del mismo mes salieron los resultados de la consulta que el EZLN había hecho entre sus bases, y a esos resultados le llamaron La Sexta Declaración de la Selva Lacandona. No, los indígenas no se irían a los cocolazos, habían decidido algo aún peor: unirse a tod@s l@s hart@s de México y el mundo para construir juntos una nueva forma de hacer política y lucha social.

TAM

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona es el camino largo para aprender a ser otr@s, es el camino para cambiar nosotros mismos, es el camino para voltear a ver al otr@ y caminar juntos.

Antes de que se emitiera la Sexta Declaración, cuando salió la Alerta Roja pensamos que era un segundo grito después del 1 de enero de 1994.

Entre la incertidumbre existía la sensación de que por fin había llegado la hora, hubo gente que sintió que era tarde, hubo quienes volvimos a despertar de la inercia.

Una vez que se da a conocer la Sexta Declaración y comienzan las reuniones en la selva con organizaciones políticas, sociales, colectivos, individuos, etc., surgen muchas preguntas, surgen ya muchos retos.

La Sexta nos lleva a vernos a nosotr@s mismos y así construir algo diferente desde nosotr@s.

Cuando hablamos de la Sexta pensamos en algo diferente a las iniciativas anteriores del EZLN, pensamos en lo que no hay que volver a reproducir, en lo que no funcionó.

Pensamos que con una campaña otra, es decir, opuesta a lo electoral y el poder, debemos evitar reproducir el poder. Eso implica que la forma de organizarnos sea otra, la forma de hacer política también.

Así es como pensamos que una de las dificultades más fuertes nuevamente es el poder. Cómo ir más allá de los tiempos electorales, pero también más allá del caudillismo dentro de las organizaciones, más allá de las vanguardias. Es decir, pasar de ser sujetos pasivos a ser nosotr@s quienes impulsemos nuestras propias iniciativas locales.

Pensamos que la otra campaña es eso, tejer en nuestros rincones algo nuevo y enlazarlo con todas las resistencias y autonomías del país y del mundo y apoyarnos tod@s generando procesos.

Cuando hablamos de trabajo local, entonces volteamos a ver la ciudad y vemos que aquí, a diferencia de las comunidades indígenas, las relaciones entre la gente están rotas, la lógica del mercado es latente en muchas partes, el desencanto crece, el miedo, las carencias y el constante movimiento:

“Aves de paso que se quedarán...”

En las ciudades no tenemos territorio, pero necesitamos uno(s) para encontrarnos y ahí hacer eso nuevo.

Necesitamos buscarnos tod@s los que estamos indignados en el otro, necesitamos escucharnos, reflejarnos, necesitamos ver qué nos une y pensamos que más que una identidad son las vivencias, la indignación. Necesitamos buscar soluciones y crear alternativas.

Si hablamos de necesidades en la ciudad podemos ver que hay necesidades muy concretas: techo, salud, empleo, pensiones, etc. El problema es cómo crear movimientos sociales que luchen por demandas concretas sin que eso implique que sean procesos inmediatos y coyunturales. Esta situación se repite frecuentemente en las ciudades porque no hay procesos de trabajo colectivo, de largo aliento y de solidaridad con los otr@s.

En la ciudad vemos movimientos nacer y desaparecer porque primero se ve por uno mismo. Una vez que se llega a acuerdos con el gobierno todo se derrama, aún si algunos comenzaban a consolidar un movimiento.

Este es un punto débil de la izquierda y en la otra campaña es un reto ir más allá de las coyunturas, construir el aquí y ahora viendo hacia delante.

Para que realmente se den procesos colectivos tenemos que salir a encontrarnos con la gente y crear los medios, los puentes para ello.

Así vemos que una alternativa es la creación de espacios donde se practiquen nuevas formas de relacionarnos, también la creación de nuestros propios medios de comunicación, como formas de sacar la voz y encontrarnos. Como los caracoles que sacan la resonancia y llaman al colectivo.

El cambio desde nosotr@s mismos

Para comenzar a ejercer una nueva forma de hacer política es necesario eliminar los vicios con los que fuimos educados. Es necesario estar dispuestos a aprender, a cambiar ya escuchar, eliminar los “viejos” vicios de la ortodoxia, de las clasificaciones y las etiquetas, de negar a los sujetos, de la verticalidad.

La Otra campaña es algo “nuevo”, para renovar fuerzas, conceptos, haceres y sueños.

La Otra Campaña es ese arcoiris de sueños y experiencias, es el color que da forma a los diversos colores en un mismo camino y horizonte.

La diversidad en las formas implica aprender de aquellas experiencias que han funcionado y que se dan en diversos rincones del mundo, que en la práctica demuestran otros mundos...

Una nueva forma requiere experimentar formas creativas de manifestarnos, de construir, de expresarnos, de hablar con otr@s, de defendernos.

El otro soy yo

El tema de la solidaridad en la otra campaña es muy importante. Si no hay apoyo directo más allá de los pronunciamientos, ¿cómo vamos a defender lo creado?, ¿cómo vamos a resistir?

La Otra Campaña consiste mucho en vernos en el otro.

Ahora no vamos a pensar dos veces si nos solidarizamos o no con los compas, son compas y eso es suficiente para que nos defendamos entre tod@s con decisión y entrega.

Reconstruir la nación quiere decir también defender lo reconstruido, hasta donde haya que hacerlo y lo reconstruido somos los sujetos, los procesos, los espacios y territorios.

No vamos a pedir nada al gobierno y las instituciones, vamos nosotr@s a crear algo nuevo mientras rompemos los muros viejos del poder.

Para eso tendremos que romper con la dependencia en muchos sentidos, hacer nuestras propias redes de producción, de consumo, de información, de cultura. Con otra lógica que no es otra cosa que la del *para todos todo, la de la libertad, la justicia y la democracia.*

Hacer la autonomía es necesario, pero el tema sigue siendo una pregunta para nosotr@s en la ciudad y lo seguirá siendo en el camino. Así como las nuevas formas de hacer política no son una receta sino una pregunta y esa pregunta la hacemos a tod@s:

Cómo vamos a comenzar a construir eso nuevo en la ciudad, en el campo, en el mundo?

Lo que sabemos es lo que no queremos y esa es nuestra guía...

JUAN

Vemos en la otra campaña, sobre todo, procesos a corto, mediano y largo plazo. Para pensar y hacer en ésta, la otra campaña, nos hemos planteado algunas preguntas para poder caminar aquí en la ciudad:

¿Quiénes somos los de aquí, de la ciudad?. Muchos dicen que hemos perdido nuestra cultura, y en parte es verdad, negamos nuestras raíces, vivimos la aculturación del capital, un mundo de apariencias, del consumo, del trinfador. Enajenados por el trabajo y la promesa de éxito en la ciudad vivimos ritmos acelerados, somos indiferentes y desconfiados del que está junto a nosotros.

Somos esclavos del triunfo o de la esperanza del triunfo, y el problema no es el triunfo sino en función de qué calificamos ese triunfo.

Hemos perdido, o ejercitado muy poco, nuestra capacidad de construcción, de iniciativa propia y colectiva, y eso es un punto importante en la otra campaña, ya que se trata de que construyamos desde nosotros algo nuevo, dejando de reproducir lo viejo que nos perjudica, que no nos gusta; también de resolver en colectivo nuestros problemas; cosa que no estamos acostumbrados a hacer, porque siempre delegamos en el gobierno o en cualquier otra persona lo que es cosa nuestra. Esta es una enseñanza que los zapatistas con su ejemplo nos han dado, mientras muchos de nosotros exigimos al gobierno con marchas y plantones que cumpla con nuestras demandas, ell@s sobre todo se han dedicado a resolver sus demandas, sus problemas en cada comunidad: el agua, la salud, la educación, la tierra, etc. Es decir, la práctica de su autonomía y ésta, aunque no haya recetas a seguir, es algo necesario que todo ser humano aspirante o practicante de su libertad, fraternidad y vida digna puede practicar.

Pero ¿cómo construir autonomía en la ciudad? Partimos de que estamos fragmentados, que en apariencia no nos importa el de junto, que a pesar de tantos medios de comunicación (o más bien debido a) vivimos aislados, desinformados de nuestra realidad.

No sabemos cómo responder esta pregunta pero también no es nuestra intención responderla, tratar de encontrar fórmulas, soluciones a los problemas de tod@s según lo que piensan sólo un@s poc@s.

Nuestro interés es que, a partir de la realidad que vivimos veamos qué es lo que necesitamos para comenzar a hacer, ya después en el camino seguiremos viendo, no buscamos hacer los planos de una casa y luego construirla, queremos voltear a ver nuestra realidad y a partir de eso comenzar a construir.

Y en estas necesidades vemos que es necesario encontrarnos, comunicarnos, dialogar, eso es lo que como inicio propone la otra campaña: la campaña de ir a escuchar, de encontrarnos los inconformes y entonces vemos que eso que propone la Sexta cubre la necesidad de romper el aislamiento, el muro de la apariencia y el engaño.

Aquí hay una práctica política muy diferente que propone la Sexta, a la hecha por los partidos políticos y muchas prácticas de la vieja izquierda. En este mundo de la desinformación y fomento del egoísmo y del individualismo, necesitamos espacios de diálogo, de encuentro, mientras que en un mitin político, los políticos hablan desde arriba, desde el templete y el resto escucha, la Sexta propone algo más parecido a una asamblea, al diálogo entre diferentes y parecidos. En una asamblea la gente se reúne por un interés común y platica cómo resolver esos problemas comunes entre tod@s.

Creemos que para construir autonomía sí es necesario juntarnos y organizarnos para resolver nuestros problemas, pero sobre todo restablecer nuestros lazos de comunidad, como dicen los zapatistas en la Sexta: abajo y a la izquierda está el corazón, entonces hay que despertar nuestro corazón, salvarlo de la lógica del capital, voltear a ver y escuchar nuestro ser humano.